

□ El cajón y su origen

El origen del instrumento es afroperuano, es decir que fue creado por los negros esclavos en el Perú, durante la colonización española, debido a la prohibición que pesaba sobre ellos para ejecutar sus tambores. El uso de los tambores fue prohibido por la Iglesia Católica por considerarlos paganos y también prohibido por un edicto del virreinato del Perú con el fin de evitar la comunicación a distancia entre negros (tambores parlantes) y evitar que tocasen el panalivio, un tipo de canción negra que mostraba en lamentos sus condiciones de esclavo: todo tambor hallado, fue quemado. Hacia 1813 desaparece toda referencia del tambor en documentos virreinales y aparece hacia 1850 las primeras referencias al cajón como instrumento musical.

Siendo la percusión el factor principal y divino de toda música africana, los negros esclavos se vieron obligados a buscar instrumentos, con los que pudieran expresarse. Los africanos esclavos, vieron pronto, en los cajones de madera, usados para transportar mercadería, un gran instrumento de percusión, empleándolos así en sus ritos sagrados y en sus diferentes manifestaciones artísticas. Ante la prohibición emitida el siglo XVII de usar el tambor, usaron cualquier elemento para producir sonido como las cucharas de madera, las sillas, las mesas, las cajitas de limosnas o el checo (una calabaza hueca de unos 60 centímetros de diámetro, con un orificio en la parte posterior)

La etnia afroperuana, surge de la unión de etnias africanas (bene, yoruba, bantú, congo, etc), que llegaron a América en condición de esclavos, arrancados de su natal tierra. Etnias enemigas en África, pero que en América, intentaron dejar de lado sus diferencias, con el objetivo de obtener la ansiada libertad.

Es importante resaltar que las poblaciones afroperuanas hasta el siglo XIX, fueron mayoritarias en toda la costa y por ende influyeron poderosamente en ella, hasta 1890, en que la población afroperuana comienza a decrecer. Quizá de aquella época, cuando los negros influían mayoritariamente, se acuñó aquella frase tan común en el Perú: "El que no tiene de inga, tiene de mandinga", que grafica claramente la expansión e influencia que ejerció el pueblo africano a lo largo de todo el territorio peruano.

El cajón en las danzas peruanas

En su origen, el cajón se utiliza en danzas costeñas como la zamacueca y el tondero, bailes originarios de la costa centro y norte del Perú. Las primeras crónicas recogidas del cajón van mencionadas con la danza limeña llamada zamacueca y al norteño tondero. El uso de este

instrumento fue popularizado con estos bailes, no mucho después de la fiesta limeña de la época virreinal, denominada “Fiesta de Amancaes”. Esta fiesta se caracterizaba por reunir a todos los hacendados criadores de caballos de paso, artesanos típicos de todas las regiones del Perú y por supuesto, músicos bohemios de la costa norte y centro.

Dicen los cronistas de la época que en los bares o “chinganas” de la Lima del siglo XVII, se tocaba una especie de ritmo gitano primitivo parecido a la bulería de los gitanos andaluces, también golpeando los nudillos de los dedos contra las mesas; incluía voces discordantes “aguardientosas” (pisqueras o clarito) y acompañados por dos guitarristas.

Años después, entrando al siglo XVIII, la zamacueca se tocaba con palmas y haciendo ritmo con los “cajones de la casa” o también con “cajas de embalaje” o reemplazando las botijas primitivas hechas de piel de cabra. Anteriormente existían varios tipos de cajones para acompañar las jaranas. Hace no mucho por ejemplo, se conservaba el estilo norteño, caracterizado por ser un cajón más largo y echado que el actual cajón peruano moderno; el que hoy se conoce a nivel mundial con estándares de tamaño.

Otro detalle importante es que durante la época que no había cajón sino botijas, se conocían a arpistas que tocaban la zamacueca haciendo nuevamente como en la bulería, repiques de palma y nudillo sobre la mesa de estas arpas o volteando las guitarras. El golpeo de las arpas es muy común en la zona norteña hasta hoy.

Influencia del cajón en expresiones afroperuanas

Los negros esclavos usaban los cajones en los que transportaban la mercadería, sus descendientes ya libres, emplearon el mismo sistema, usaban todo aquello que le diera aquel repique, con ritmo de rebeldía. Los cajoneros obtienen diferentes sonidos de repique tocando en diferentes lados del cajón: las puntas del cajón tienen un sonido, la parte del centro otro, el filo superior, otro y así sucesivamente. Inclusive, llegan a lograr otro tipo de repique, desclavando una de las puntas superiores del cajón. Los cajoneros negros peruanos, no necesitaron ni necesitan de diferentes tipos de cajón para lograr un sonido diferente. En el pasado no existía el cajón como se le conoce hoy día, el cajón carecía de forma definida y por ende no existían “tipos de cajones”. Porfirio Vásquez, un negro cultor de la música afroperuana, fue quien le dio la forma actual al cajón.

Creaciones puramente negras, son: el festejo, el aguenieve, el panalivio y aquellos sonidos de corte dulce-alegre netamente afroperuanos.

Por otro lado, la zamacueca y el tondero, no son las danzas más antiguas; el festejo es la danza afroperuana más antigua, más africana y más representativa que tiene el pueblo negro peruano; el festejo tradicional, el que se baila en los hogares negros peruanos, en las calles de los pueblos costeros, sobre todo en Cañete, Chincha, Pisco, Ica y Nazca, donde se baila sólo al ritmo de los cajones, tal como lo bailaban las antiguas negras esclavas del antiguo Perú.

La zamacueca es otra de las danzas típicas afroperuanas, que nace de otra danza más antigua, denominada "ombligada" (ya no bailada). Era ésta un baile en que se representaba la sexualidad; hombre y mujer bailaban la ombligada, en clara alusión a la fertilidad. Nicomedes Santa Cruz, alude a esta danza como una de las fuentes originarias de la zamacueca, observando similitud con las danzas de iniciación sexual de otros países como Cuba o Brasil, donde se practicaba el "vacunao".

El tondero es una danza que nació de la competencia entre los indígenas y los negros del norte por demostrar quién practicaba y poseía la danza más bella; los indígenas con su "pava" o los negros con su "lundero". El tondero viene de la voz lundero, que habría sido aplicada para nominar a los que tocaban o practicaban el "lundu" (palabra de origen bantú, que significa "sucesor").

Según los defensores del origen afroperuano del cajón, la teoría española sobre el origen gitano del cajón, es muy endeble: mientras los españoles hablan del tondero, los afroperuanos hablan de los primeros años de esclavitud. Por otro lado, los españoles dividen su flamenco en "flamenco tradicional" y "flamenco moderno". Lo cual quiere decir, que el cajón es un instrumento nuevo para ellos.

Finalmente, agregan que el cajón peruano es tan antiguo como el Perú, tan antiguo como la Ciudad de los Reyes (Lima). El Perú tiene el orgullo de haber visto nacer el cajón. Existe en el Perú frases tan antiguas que se pierden en el tiempo, como "de cajón", que se usa cuando algo está muy claro, que no necesita más explicación y título de canciones como "Señores, murió el cajón".

El cajón es el emblema del pueblo afroperuano. El cajón nació de la opresión, nació de la lucha de un pueblo por evitar perder su esencia..., su esencia africana. Una expresión bastante común ente los afroperuanos, es: "quemaron nuestros tambores y ahora quieren robarse nuestro cajón".

Rafael Santa Cruz, miembro de la familia Santa Cruz, conformada por grandes músicos entre ellos Nicomedes Santa Cruz y Victoria Santa Cruz, escribió en 2004 un libro donde trata el tema.

También son reconocidos Carlos Caitro Soto (el cajonero de Chabuca Granda), Eusebio Cirio Pititi, Porfirio y Alberto Vasquez, Julio "Chocolate" Algendones, Luis Cotito Medrano, Reynaldo Canano Barrenechea y muchos otros.

* Santa Cruz, Rafael Santa Cruz (2006). «Los Cajoneros». Consultado el 01/01/2007.

Migración del cajón peruano hacia Europa

La difusión internacional del cajón peruano se debió a su adopción por parte de Paco de Lucía para el flamenco en 1977 tras una gira por Latinoamérica:

Sucedió que durante una gira de Paco de Lucía por Latinoamérica hacia 1977, llegó a manos del percusionista de la banda un cajón peruano en una fiesta organizada por el embajador

español en Perú. Rubem Dantas lo incorporó a la música del sexteto del guitarrista que, como marcaba (y marca) la pauta, suponía incorporarlo directamente a la música del flamenco. Manuel Soler estuvo presente en el momento de la adopción, pues iba en el grupo como bailar y hasta “tocando unos bonguitos”. Según comentó en una entrevista concedida a Flamenco-world.com en 1999, “el cajón era más sobrio para el flamenco” que otros instrumentos de percusión que ya se habían empleado como las congas, los bongos o la batería.

Silvia Calado, «Érase una vez... un nuevo instrumento», Flamenco-world.com, 2005.[1]

Con la adopción del cajón peruano por parte de la comunidad de la música flamenca surgieron uno tras otro los percusionistas que encontraron en el nuevo instrumento la quintaesencia de la percusión dentro del flamenco contemporáneo:

Veinticinco años después de que Paco de Lucía lo importara de Perú, el cajón ocupa ya un hueco irremplazable en el flamenco. La clave de tan natural integración es que “está a medio camino entre las palmas y el taconeo”. El instrumento se hizo a la música jonda al compás que marcó Rubem Dantas dentro del mítico sexteto. Al percusionista brasileño lo siguieron los músicos Antonio Carmona, José Antonio Galicia, Manuel Soler, Tino di Geraldo y Ramón Porrina. Y, poco a poco, se va afianzando una ‘segunda generación’ de cajoneros en la que destacan nombres como Piraña, Bandolero, Chaboli, Antonio Coronel, Cepillo, Guillermo McGill... Golpe a golpe, va limando los criticados excesos, encontrando su equilibrio y dirigiéndose a convertirse en la cuarta modalidad del flamenco.

Silvia Calado, «Entre la palma y el taconeo», Flamenco-world.com, 2005.[2]

La frase "cajón flamenco" se acuñó entonces a partir de la generalización del uso del cajón peruano dentro del flamenco, generalización que lo expuso a experimentar variaciones en su construcción. Quienes emplean la frase sostienen que las variaciones contemporáneas al cajón peruano introducidas por el flamenco, como el uso de cuerdas en el interior y el modo de fijación de la tapa acústica a la estructura de la caja, son suficiente razón para merecer la denominación. No obstante, lo acertado es considerar que a pesar de éstas variaciones no existe un "cajón flamenco" en el sentido de no ser originario de esa música, como no existen "congas flamencas", "bongós flamencos", "armónicas flamencas", "flautas flamencas", "bajo flamenco" o una "batería flamenca", si no simplemente congas, bongós, armónicas, flautas, bajo y batería usados en el flamenco; pues esas variaciones no implican diferencias sustantivas en el sonido resultante, si no más bien sutiles.

La controversia más notable surge entonces por la difusión mediática e indiscriminada de la frase "cajón flamenco" o "cajón español", que lleva equívocamente a hacer suponer erradamente un origen ibérico de ese instrumento. En innumerables ocasiones, por ejemplo, conjuntos de música afroperuana en gira por Europa y artistas peruanos de talla internacional —como la cantautora ganadora del Grammy, Susana Baca— han debido precisar a los medios europeos que la música afroperuana no usa el cajón flamenco, como ellos suponían, si no que es exactamente lo opuesto.

Características del cajón

Cajón peruano

Se confecciona en cedro o caoba, tiene una altura de 47 cm y una base de 35 cm por 20 cm. El espesor llega hasta 15 mm.

El músico se sienta a horcadas sobre el cajón, quedando este último entre sus rodillas. El cajón moderno tiene tres tornillos que permiten ajustar el tono. El cajón que usan los españoles en la música flamenca, como variación del original peruano, en su interior tiene también tres o cuatro cuerdas para añadir resonancia.

El percusionista puede conseguir sonidos adicionales utilizando sus palmas o las puntas de los dedos para tocar el cajón. Muchas veces se enriquece el tono del cajón añadiendo pequeños objetos metálicos en su interior.

Variantes por la utilización del Cajón

Junta a la normal utilización, el cajón con el tiempo ha experimentado varias influencias por lo que concierne a la manera de tocarlo. Con su expansión a nivel mundial, no solamente los percusionistas sino también los baterías, se han acercado al uso de este instrumento. Esto ha permitido que el cajón se toque también con otros tipos de baquetas, sobretodo con brochas de metal y plástico, las mismas que se utilizan con la batería. Otra manera de tocarlo es utilizando un simple pedal por batería, trasformando el cajón en percusión indirecta, esto permite de utilizarlo como un verdadero bombo a pedal, pero con la limitación de la posición tradicional. En febrero 2008 el percusionista italiano Ovidio Venturoso inventó y patentó un sistema a pedal para tocar el cajón con las manos y con el pedal, manteniendo inalterada la posición tradicional.

Archivo:Cajon pedal brevetto ovidio venturoso.jpg Archivo:Cajon pedal brevetto ovidio venturoso2.jpg

Gracias a este modelo son ampliadas las posibilidades de expresión del músico que utiliza el cajón, que, con esta grande innovación, podrá explotar manos y pies. De esta manera, además, dejando espacio para una utilización clásica de las manos, el cajón será empleado en equipamientos alternativos de instrumentos a percusión.

Tipos y usos del cajón

* 1. Estilo criollo y tradicional del cajón se da, en:

a. Tondero, el canto más antiguo de la costa.

- b. Zamacuecas o Cantos de Jarana o Mozamalas o Zangurañas.
- c. Marinera norteña.
- d. Valses criollos clásicos como: “Alma, corazón y vida”, “Ódiame”, “Propiedad Privada”, etc.

Donde más puede entender uno su ritmo es en el repique del tondero, cuyo ritmo es más acelerado y repicado, por ser el canto más viejo: es que más de gitano retrae junto a la marinera norteña. Esto se ve no solamente en el ritmo descriptible súper apasionado, el canto trágico del “ayyy” de las cumananas o el triste y fuga, mencionando aquellas palomas de vida forastera, sino también en la simulación del andar mencionado de los caballos, burros y mulas.

* 2. Estilo afroperuano:

- a. Festejo,
- b. Inga,
- c. Panalivio
- d. Zapateo afroperuano.

* 3. Estilos mestizos: la mezcla de lo gitano con lo negro y a veces lo andino.

El valse de jarana, la polkita de cajón o el famoso landó (fusión indiscutible del tango primitivo y ritmos angoleños).

fuelle: http://es.wikipedia.org/wiki/Cajon_peruano